

ARQUEOLOGÍA MOCHICA NUEVOS ENFOQUES



EDITORES

Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong

Capítulo 15



ACTAS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA CULTURA MOCHICA



INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS-MAEE



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**FONDO
EDITORIAL**

Arqueología Mochica: nuevos enfoques
Primera edición: mayo de 2008

© Luis Jaime Castillo Butters
Hélène Bernier
Gregory Lockard
Julio Rucabado Yong

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2000
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléfono: (51 1) 447-6070
Fax: (51 1) 445-7650
postmaster@ifea.org.pe
www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 21 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Crédito de fotografía: Pieza escultórica mochica, Museo Rafael Larco Herrera
Fotógrafo: Carlos Ausejo

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 978-9972-42-836-4
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2008-04854

Impreso en el Perú - Printed in Peru

PLATAFORMA UHLE: ENTERRANDO Y DESENTERRANDO MUERTOS

Belkys Gutiérrez León*

Este artículo presenta las evidencias contextuales de la ceremonia del entierro y la manipulación ritual post-entierro de tumbas mochica registradas en la Plataforma Uhle, ubicada en el sitio Huacas de Moche. De un total de veinte tumbas de las fases I a V, diez siguieron esa ceremonia y ritual en el marco ideológico de una compleja práctica funeraria. Con esta muestra —aunque limitada—, intentamos comprender el carácter y la naturaleza de esas actividades celebradas durante el entierro de personajes de la elite mochica. Al mismo tiempo, presentamos por primera vez un conjunto de contextos funerarios con fenómenos parecidos de manipulación de cadáveres que provienen de una estructura arquitectónica de segundo nivel del principal centro mochica en el valle de Moche. Esta práctica ceremonial de manipulación ritual post-entierro es de amplia vigencia temporal y espacial. Así, la «alteración» de las tumbas no fue siempre obra del saqueo moderno sino de eventos rituales cíclicos relacionados, principalmente, con el fenómeno El Niño-Oscilación del Sur, y debió asociarse a complejas ceremonias de sacrificios humanos.

La cultura Mochica (del siglo I d.C. al siglo VIII d.C.) se desarrolló en la costa norte del Perú con una fuerte y centralizada organización estatal en cada valle y con grandes centros urbanos-ceremoniales, como Huacas de Moche, El Brujo y Pampa Grande. Estos centros cuentan con diferentes tipos de estructuras arquitectónicas relacionadas estructural y funcionalmente. Es necesario esclarecer la naturaleza, la función y las relaciones de estas estructuras para establecer si comparten la función ceremonial.

Al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna figura una de esas estructuras, la cual está constituida por una plataforma menor que se extiende en forma paralela al eje norte-sur de la huaca y está definida por un gran conjunto arquitectónico que ha sido denominado «Plataforma Uhle», a raíz de las excavaciones llevadas a cabo en ella por Max Uhle entre 1899 y 1900 (figura 1). Las 37 tumbas que Uhle excavó en el lugar determinaron que se lo identificase como una plataforma funeraria (Kroeber 1925; Uhle 1913, 1915, 1998). Recientemente, el Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna ha realizado excavaciones en este sector definiendo varios espacios arquitectónicos (Tello 1998).

Las excavaciones en la Plataforma Uhle forman parte del Programa Internacional Moche (Francia-Perú), dirigido por Claude Chauchat desde 1999,

con el objetivo de documentar su secuencia ocupacional y arquitectónica para comprender su naturaleza y carácter funcional. El Programa Internacional Moche está asociado al Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales, y forma parte de un convenio de cooperación académico-científico con la Universidad Nacional de Trujillo.

El presente artículo se basa en las excavaciones en dos sectores de la Plataforma Uhle: 1) la extensión oriental y 2) la parte sur, de los cuales se presenta la descripción de diez tumbas de un total de veinte excavadas hasta el 2003. El tema central a investigar en esta muestra de tumbas es su manipulación ritual post-entierro, que debió formar parte de un sistema de creencias o prácticas rituales funerarias que recién estamos tratando de entender. Estas prácticas llamadas «entierro, desentierro y re-entierro ritual» son de compleja explicación y vigencia. Creemos que solo una investigación comparativa de un corpus de tumbas nos permitiría entender su significado. El análisis de la manipulación post-entierro o de la extracción de huesos de los cuerpos realizadas por los mochicas indica que ellos conocían bien todas las etapas de descomposición del cuerpo y que no dudaban en reabrir regularmente las tumbas con el fin de intervenirlas (Bourget 1996: 47). Sin embargo, esta

* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: belkysgl@hotmail.com.

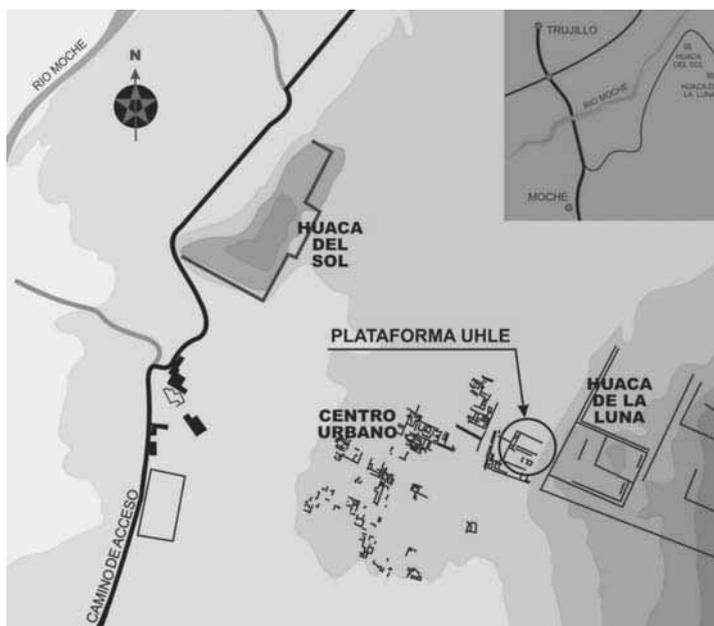


Figura 1. Ubicación de la Plataforma Uhle en el Complejo Huacas de Moche.

práctica ritual es muy variable: en algunos casos parece un «desentierro ritual parcial» y se realiza cuando la descomposición del cuerpo aún no es total, mientras que en otros es un «entierro y desentierro ritual total» (Gutiérrez 2002: 79, 99, 108, 116).

La Plataforma Uhle en el contexto del sitio Huacas de Moche

La Plataforma Uhle como conjunto arquitectónico se encuentra ubicada al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna. Como espacio ceremonial-ritual está íntimamente relacionado con los ceremoniales realizados en el templo, sirviendo como vínculo con el sector urbano y constituyendo, de este modo, una estructura social intermedia entre ambos.

La Plataforma Uhle fue posiblemente el lugar donde una parte de la elite gobernante realizaba las ceremonias relacionadas con el ritual funerario. El modelo arquitectónico de esta estructura (cuadrada, con un patio delantero, una plataforma al sur, una rampa de acceso, un edificio central, corredores,

pilastras, etcétera), la cerámica fina, los muros decorados con relieves y las tumbas de importantes personajes atestiguan su naturaleza ceremonial-ritual. En consecuencia, probablemente estamos ante el único caso de planificación urbana que antecede a los palacios o ciudadelas de Chan Chan asociadas a plataformas funerarias (Conrad 1980; Pozorski 1980).

Los espacios arquitectónicos de la Plataforma Uhle

La Plataforma Uhle es un conjunto arquitectónico de forma casi cuadrada. La forma de planta responde a un patrón común en la arquitectura moche: un amplio patio al norte en el que se localiza la entrada principal, dando acceso a una plataforma en la parte posterior. Este conjunto está cercado por gruesos muros decorados en su fachada exterior con relieves policromos, los únicos ejemplos de estas decoraciones conocidas en la planicie del sitio Huacas de Moche (Tello 1998: 131-132).

La Plataforma Uhle está formada estructuralmente por dos sectores, uno al norte y otro al sur.

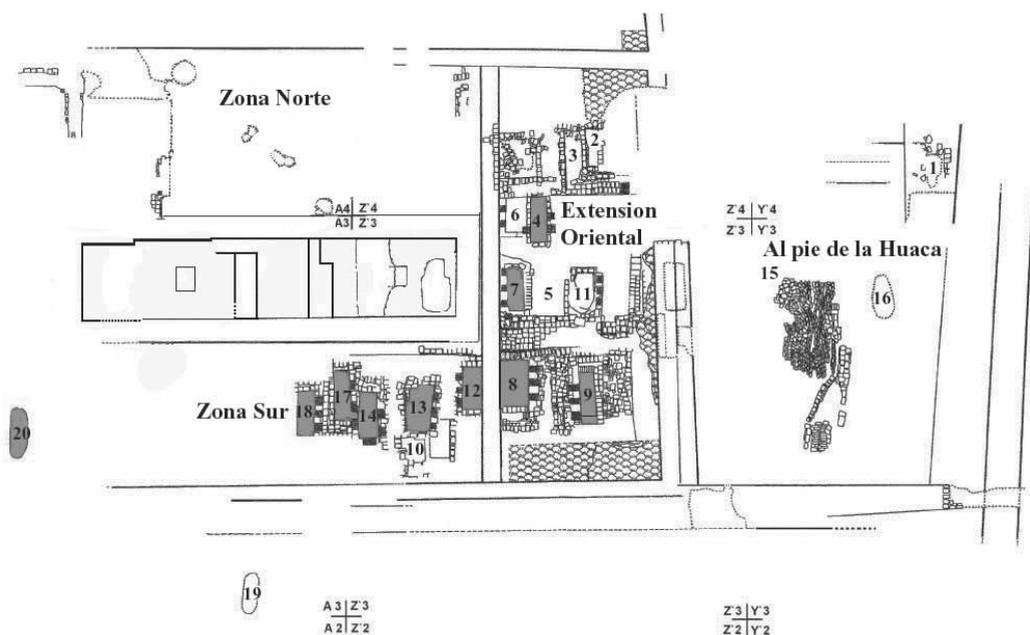


Figura 2. Disposición de las tumbas en los espacios arquitectónicos de la Plataforma Uhle.

Los sectores están conectados por el Corredor 1 (orientado de norte a sur) y también están separados por el Corredor 2, que corre en sentido perpendicular al Corredor 1. El Sector Norte está formado por dos espacios: un amplio patio rectangular, cuyo paramento interno está decorado con relieves policromos, y un espacio arquitectónico rectangular, definido por una galería y un trono, ubicado en el extremo oeste.

El Sector Sur está definido por la plataforma que abarca aproximadamente el 50% de la superficie del conjunto arquitectónico. En su parte central se erige un edificio formado por tres ambientes. Rodeando este edificio, y por debajo del nivel del piso, se definen espacios arquitectónicos claramente destinados al entierro de algunos miembros de la elite mochica. Entre estos espacios tenemos la Extensión Oriental (un espacio rectangular ubicado al este, con el eje mayor de norte a sur) y la Zona Sur (un espacio rectangular ubicado al sur, con el eje mayor de este a oeste), donde hemos registrado las tumbas que presentan manipulación ritual post-entierro (figura 2).

Tumbas y prácticas mortuorias en la Plataforma Uhle

Las excavaciones llevadas a cabo en la Plataforma Uhle, entre 1999 y 2003, nos han permitido registrar veinte tumbas mochica, que se suman a las 37 tumbas reportadas por Uhle entre 1899 y 1900 (Kroeber 1925; Uhle 1913, 1915, 1998) y a una tumba registrada recientemente por el Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna (Esquerre *et al.* 2000: 150; Tello 1998: 132). Esto nos permite definir el carácter ceremonial funerario de algunos espacios de esta estructura arquitectónica.

De las veinte tumbas excavadas, solo diez muestran la compleja práctica funeraria del entierro y desentierro de muertos. Nuestra investigación busca comprender estas prácticas, con el fin de entender cómo los mochicas interpretaban la vida, la muerte y el tránsito al otro mundo.

Las diez tumbas con manipulación ritual post-entierro corresponden a las fases Moche II-III, III, IV y IV-V (según la clasificación de Larco de 1948) (cuadro 1). Estas tumbas comparten dos características:

Tumbas	Ubicación	Filiación Estilística	Tipo de alteración		Ofrendas			Evidencia de lluvia
			Parcial	Incompleto	Cerámica	Metal	Camélidos	
4	Ext.Oriental	Moche IV-V	X		X	X	X	
07-A	Ext.Oriental	Moche III		X	X	X	X	X
07-B	Ext.Oriental	Moche IV		X	X	X	X	X
8	Ext.Oriental	Moche IV		X	X	X	X	X
09-A	Ext.Oriental	Moche II-III		X	X	X	X	
09-B	Ext.Oriental	Moche IV		X	X	X	X	
12	Zona Sur	Moche IV		X	X	X	X	X
13	Zona Sur	Moche III		X	X	X	X	
14	Zona Sur	Moche IV		X	X	X	X	X
17	Zona Sur	Moche III	X		X	X	X	X
18-A	Zona Sur	Moche III		X	X	X	X	X
18-B	Zona Sur	Moche IV	X		X	X	X	X
20	Zona Sur	Moche IV	X		X	X		

Cuadro 1. Características comparativas de las tumbas con manipulación ritual post-entierro.

en primer lugar, son cámaras rectangulares definidas por muros de adobes y paredes enlucidas y, en segundo lugar, los individuos, si bien en su mayoría son adultos y de sexo masculino (35-50 años), están asociados a restos óseos parciales de niños y adultos de sexo no determinado; una mujer (50-65 años) es la excepción en la muestra presentada (Tumba 20).

Las tumbas de nuestra muestra corresponden a personajes de la elite mochica, como lo demuestran sus características constructivas (cámaras con paredes enlucidas y hornacinas) y la gran cantidad y calidad de las ofrendas. Las cámaras están destinadas a un solo individuo, depositado en un ataúd de caña, envuelto en tejidos y petates y dispuesto en posición en decúbito dorsal con el cráneo orientado al sur. El individuo está enterrado con una gran variedad de ofrendas, entre ellas, objetos de metal (oro o cobre), collares de cuentas de diverso material (turquesa, crisocola, piedra, hueso, conchas), animales (Goepfert, en este volumen) y vasijas de cerámica, intencionalmente fragmentadas en la mayoría de las tumbas.

Los muertos y el ritual de entierro

El registro de los eventos de alteración post-entierro nos permite establecer de forma preliminar la existencia de un patrón en el ritual fúnebre de la Plataforma Uhle. De acuerdo a esto, los eventos registrados en las tumbas con alteración tienen un orden preestablecido que puede distinguirse con claridad. Se inicia con el entierro primario, al cual sigue el desentierro del mismo (en la mayoría de los casos, cuando el cuerpo aún está parcialmente articulado). Este evento puede ser parcial (una parte del cuerpo esta removida, generalmente la superior), o incompleto (la casi totalidad del cuerpo está removida, quedando solo algunos huesos que prueban que el cuerpo estuvo en la cámara). Finalmente, se termina con el re-entierro sin inhumación, es decir se sella la tumba manipulada dejándola casi vacía.

Esta sucesión de eventos rituales tienen una variación cuando la cámara del primer entierro es reutilizada posteriormente para la disposición de un segundo entierro, que luego tendrá las mismas características de manipulación ritual post-entierro.

ro. La reutilización de la cámara, en estos casos, presenta una particularidad: puede ser reutilizada sin ser modificada o con modificación. Debemos señalar que el desentierro, el re-entierro sin inhumación y la reutilización de la cámara para un segundo entierro son eventos cronológicos no necesariamente simultáneos.

Las tumbas alteradas

De las diez tumbas con manipulación ritual, cuatro se encuentran ubicadas en la Extensión Oriental (Tumbas 4, 7, 8 y 9) y seis en la Zona Sur (Tumbas 12, 13, 14, 17, 18 y 20) (figura 2). La Tumba 4 corresponde a la transición entre las fases Moche IV y V (Chauchat y Gutiérrez 2000: 125-128) y presenta tres eventos funerarios:

1) Elaboración de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del individuo (de sexo masculino de 35 a 45 años) en un ataúd de cañas, dispuesto en decúbito dorsal con los pies al norte y la cabeza al sur, distribución de las ofrendas (86 vasijas, cuentas de crisocola y piedra, objetos de metal, un murciélago y huesos de camélido) y sellado de la tumba.

2) Desentierro parcial de la tumba, extracción del cráneo (solo se dejó la mandíbula), de cuatro costillas, dos clavículas, todas las vértebras cervicales, la primera vértebra torácica y el brazo derecho (a excepción de la mano), dejándose intacta y en conexión la parte inferior del esqueleto, desde la tercera vértebra torácica hasta los pies (figura 3).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

El desentierro es básicamente de la parte superior del individuo y de las vasijas dispuestas al sur. Una evidencia adicional del desentierro es la rotura intencional de las vasijas. Los fragmentos de siete vasijas se encontraron dispersos en los diversos niveles y sectores de la cámara y en una de las hornacinas.

La Tumba 7 se diferencia por la reutilización de la cámara funeraria para depositar dos entierros: la Tumba 7-B de la fase Moche III y la Tumba 7-A de la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2001: 69-72) (figura 2). Aquí se definen seis eventos:

1) Elaboración de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del primer indivi-



Figura 3. Tumba 4.

duo, distribución de las ofrendas y sellado de la tumba (7-B).

2) Desentierro incompleto de la tumba.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

4) Reutilización de la cámara (sin modificaciones) para disponer el segundo entierro, distribución de las ofrendas y sellado de la tumba (7-A). Los eventos 3 y 4 pueden ser simultáneos; sin embargo, los clasificamos como eventos diferentes porque se está cubriendo el primer entierro con el segundo.

5) Desentierro incompleto del segundo entierro.

6) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

Asociadas al primer entierro se encuentran tres hornacinas y cuatro vasijas, mientras que al segundo entierro se asocian 38 vasijas. Respecto a los individuos (dos adultos no determinados y un niño), es difícil saber qué huesos pertenecen a cada tumba por la alteración durante la reutilización de la cámara.



Figura 4. Tumba 8.

La Tumba 8 corresponde a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2001: 72-78) (figura 4) y presenta tres eventos funerarios:

1) Elaboración de la cámara con tres hornacinás y paredes enlucidas, deposición del individuo, distribución de las ofrendas (69 vasijas, huesos de camélido y de cánido, láminas de metal, una nariguera, dos orejeras de metal con aplicaciones de turquesa, seis placas circulares de cobre, una lámina rectangular de oro, una punta de lanza de cobre, un piruro de piedra y cuentas tubulares de arcilla y crisocola) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto de la tumba (figura 4).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

El desentierro se observa básicamente en la parte central, donde se debería ubicar el individuo. En todos los niveles de la tumba registramos huesos humanos dispersos como evidencia de la alteración. Una identificación preliminar señala la presencia de cinco individuos: tres niños y dos adultos de sexo no determinado.

La Tumba 9 se caracteriza por la reutilización de una cámara para dos entierros: la Tumba 9-B de la fase Moche II-III y la Tumba 9-A de la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2001: 78-85) (figura 2). A pesar de presentar dos entierros de manera similar

a la Tumba 7, la Tumba 9 se diferencia porque la cámara fue modificada para colocar el segundo entierro. En esta tumba los eventos funerarios se desarrollaron de la siguiente manera:

1) Elaboración de la cámara con siete hornacinás y paredes enlucidas, deposición del primer individuo, distribución de las ofrendas (trece vasijas, huesos de camélido, doce cuentas de crisocola y una aplicación de turquesa) y sellado de la tumba (9-B).

2) Desentierro incompleto de la tumba.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

4) Reutilización de la cámara con modificaciones, colocación del segundo individuo en un ataúd de cañas, distribución de las ofrendas (siete vasijas, huesos de camélido, un fragmento de antracita, tres cuentas de crisocola y varios objetos de metal, entre ellos un cono, un brazo con garras y una placa circular) y sellado de la tumba (9-A).

5) Desentierro incompleto del segundo entierro.

6) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

El acondicionamiento de la cámara para la Tumba 9-A alteró completamente la Tumba 9-B, quedando de este evento funerario algunos fragmentos de vasijas dispersos dentro del relleno y bajo el piso de nivelación que sirvió de base a la Tumba 9-A. Cuatro hornacinás del muro este también fueron



Figura 5. Tumba 12.

sellados completamente con adobes y luego se adosó un nuevo muro de adobes que hizo más pequeña la cámara.

La Tumba 12 se asocia a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2002: 63-69) (figura 2). Presenta tres eventos funerarios:

1) Construcción de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del individuo en un ataúd de cañas, distribución de las ofrendas (44 vasijas, huesos de camélido y objetos de metal) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto del individuo (figura 5).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

Podemos observar una rotura intencional en dos vasijas. Existen además 134 fragmentos de cerámica diagnósticos, lo que permite deducir que son partes de otras vasijas retiradas posiblemente durante la manipulación y alteración de la tumba. El relleno de arena de la cámara se encuentra completamente sedimentado y compacto, lo que señala la presencia de agua en la cámara, evento ocurrido, quizá, durante la apertura de la tumba.

La Tumba 13 pertenece a la fase Moche III. Fue destruida en la época moderna, lo que no permite diferenciar con claridad la sucesión de eventos (Chauchat y Gutiérrez 2002: 69-72) (figura 2). Cua-

tro vasijas de estilo Moche IV, ubicadas en el nivel superior de la cámara, nos indican la posibilidad de una reutilización de la cámara de la Tumba 13. El huaqueo moderno hace difícil precisar qué sucedió exactamente; sin embargo, un argumento adicional nos permite definir la filiación estilística del primer entierro: el muro este de la cámara no fue destruido ni alterado y las once vasijas en las hornacinas nos permiten asociarlas estilísticamente a la fase Moche III. En la Tumba 13 los eventos funerarios mochica se desarrollaron de la siguiente manera:

1) Construcción de la cámara con tres hornacinas, deposición del individuo, distribución de las ofrendas (once vasijas, una cuenta de turquesa, huesos de camélido) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto de la tumba.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

Las vasijas fueron dispuestas primero en las hornacinas y luego fueron fragmentadas intencionalmente y ubicadas en sectores diferentes. Por ejemplo, el gollete encontrado en la hornacina 2 corresponde a la botella de la hornacina 1 y el mango de un canchero encontrado en la hornacina 2 corresponde al cuerpo de la vasija encontrada afuera.

La presencia de dos pies articulados en la cámara señala que el desentierro debió realizarse en



Figura 6. Tumba 14.

un momento en que la descomposición del cuerpo aún no era completa. En su mayoría, los huesos presentan indicios de humedad, denotando la presencia de agua en la cámara.

La Tumba 14 se asocia a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2002: 72-78). En esta tumba la sucesión de eventos funerarios se presenta de la siguiente manera:

1) Construcción de la cámara con seis hornacinas, deposición del individuo, distribución de las ofrendas (55 vasijas, huesos de camélido y objetos de metal) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto de la tumba (figura 6). Del individuo queda solo un diente, falanges y fragmentos de costillas.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

La ausencia de la osamenta del personaje enterrado caracteriza a esta tumba. De las seis hornacinas, cuatro están vacías y no se sabe dónde están las ofren-

das que debieron depositarse en ellas. Al parecer, estas ofrendas también han sido manipuladas como el individuo. Sin embargo, no se debe descartar la posibilidad de ofrendas orgánicas desaparecidas, como plantas alimenticias o tejidos, entre otras.

La Tumba 17 es de filiación Moche III (Chauchat y Gutiérrez 2003: 61-65) (figura 2). En ella registramos tres eventos funerarios:

1) Elaboración de la cámara, deposición del individuo (adulto de sexo masculino de 25-35 años), en posición en decúbito dorsal con los pies al norte y la cabeza al sur, distribución de las ofrendas (doce vasijas, objetos de metal, un fragmento de crisocola y huesos de camélido) y sellado de la tumba.

2) Desentierro parcial. La alteración es de la parte superior del individuo, de la cual se retiraron el cráneo y el brazo derecho. Del brazo izquierdo solo han quedado el cúbito, el radio y la mano. Algunas vértebras y costillas se encontraron en la cámara pero sin disposición anatómica, dejándose intacta la parte inferior del individuo (figura 7).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

La característica particular de esta tumba es que en ella solo falta la parte superior del esqueleto y los fragmentos de dos botellas escultóricas. También registramos la rotura intencional de las vasijas.

La Tumba 18 presenta dos entierros en la misma cámara: la Tumba 18-B de la fase Moche III y la Tumba 18-A de la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2003: 65-70) (figura 2). La alteración es casi total en los dos contextos y se desarrolló en el siguiente orden:

1) Elaboración de la cámara, deposición del primer individuo en un ataúd de cañas (adulto joven de sexo masculino), distribución de las ofrendas (cinco vasijas, huesos de camélido, un objeto de metal y tres piedras trabajadas) y sellado de la tumba (18-B).

2) Desentierro incompleto. Del individuo solo quedan dispersos en la cámara la mandíbula, el omóplato, la clavícula, el cúbito y el radio del lado derecho, las vértebras dorsales y algunas costillas y falanges.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

4) Reutilización de la cámara sin modificación, para depositar el segundo individuo (adulto de sexo masculino de 35-45 años), el cual fue dispuesto en decúbito dorsal, con los pies al norte y la cabeza al

sur, distribución de las ofrendas (16 vasijas, huesos de camélido y láminas de metal) y sellado de la tumba (18-A).

5) Desentierro parcial del segundo entierro, retirando solo la mandíbula, las clavículas, el radio y cúbito izquierdo, la mano izquierda, las vértebras cervicales y algunas vértebras dorsales, quedando en posición anatómica la parte inferior del individuo. En la parte sur de la cámara se encontraron sin disposición anatómica el cráneo, el húmero derecho, las clavículas, algunas vértebras, el hueso coxal izquierdo y las costillas.

6) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

En la Tumba 18-B, la alteración es incompleta e incluye no solo al individuo y sus ofrendas, sino también la destrucción de la cámara. En la Tumba 18-A, la alteración es parcial y básicamente de la parte superior del esqueleto.

La Tumba 20 corresponde a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2003: 70-72) (figura 2). En ella se han registrado tres eventos funerarios:

1) Deposición del individuo (mujer adulta) en decúbito dorsal con los pies al norte y la cabeza al sur, en un ataúd de cañas, distribución de las ofrendas (tres vasijas y una lámina de metal), sellado del entierro.

2) Desentierro parcial del individuo, retirando solo el esternón, la clavícula y el húmero izquierdo, colocando en su reemplazo una piedra mediana.

3) Re-entierro sin inhumación. La disturbación parcial de la parte superior del esqueleto es la evidencia de que este entierro también fue objeto de una manipulación post-mortem.

El ritual de entierro y desentierro

En la Extensión Oriental de la Plataforma Uhle, el piso se encontró fuertemente destruido por excavaciones clandestinas modernas. Durante la excavación de nueve tumbas en este sector, registramos en el relleno numerosos fragmentos de cerámica fina, así como metales y huesos humanos y animales, materiales que provienen tanto de las tumbas huaqueadas como de las tumbas con manipulación ritual post-entierro.

En la Zona Sur, donde excavamos siete tumbas, el piso se encontraba mejor conservado. Solo un canal



Figura 7. Tumba 17.

hecho durante la ocupación chimú del sitio lo corta de norte a sur. También algunos pozos de huaquero de poca profundidad lo destruyen parcialmente. En este sector registramos con claridad las evidencias del desentierro de las tumbas en la arquitectura. En la parte media de este espacio rectangular, el piso del penúltimo momento constructivo y ocupacional estaba cortado, y luego resanado con un apisonado. Fue bajo este apisonado, a una profundidad de 1,50 metros aproximadamente, donde registramos las cabezas de los muros de las tumbas manipuladas.

El relleno que cubrió las tumbas de la Zona Sur está compuesto por tierra, fragmentos de adobes, mortero y cascote, siendo de consistencia muy compacta. Fue depositado muy húmedo, en estado plástico, rellenando y sellando el espacio alterado. En este relleno, registramos fragmentos de cerámica fina, vasijas, tejidos quemados, fragmentos de metal y diversos huesos humanos y animales. Estos objetos

posiblemente corresponden a las ofrendas pertenecientes a las tumbas retiradas durante la manipulación post-deposición de los cadáveres.

El registro de contextos funerarios fuertemente alterados, sin la presencia del esqueleto y de algunas de sus ofrendas, podría hacernos pensar que se trata de tumbas huaqueadas, como las Tumbas 1, 2 y 11 (Chauchat y Gutiérrez 1999: 238-243; 2001: 85). Sin embargo, descartamos esta supuesta destrucción moderna al observar que el elemento faltante en estas tumbas es la mayor parte del esqueleto, quedando *in situ* las ofrendas funerarias de cerámica y otros objetos suntuarios, que son de mayor valor que los huesos para los saqueadores.

Se ha tratado de explicar que las ceremonias funerarias se desarrollaban en el marco de un proceso ritual prolongado (Kaulicke 1997; Nelson y Castillo 1997: 150). En este marco, los personajes de la alta jerarquía debían ser enterrados con un ajuar funerario exclusivo (cerámica, objetos de metal, animales, entre otros). Eso implicaba que las ofrendas en general, y en particular la cerámica, debía asociarse al individuo por su buena calidad, su cantidad y por su variedad de formas. Sin embargo, observamos que en las tumbas que presentan una apreciable cantidad de vasijas, muchas de ellas están mal elaboradas y/o presentan defectos de cocción.

Es posible que, para determinados personajes, la cantidad de vasijas con las que eran ofrendados fuera señal de estatus. En ese sentido, y a pesar de las prolongadas ceremonias funerarias, los artesanos ceramistas probablemente no contaron con el tiempo suficiente, en el momento de enterrar al individuo, para la producción artesanal de cerámica de calidad. Esto se deduce de la presencia de numerosas vasijas que no tienen acabado superficial y que apenas presentan trazos de pintura sobre la superficie.

La disposición de las vasijas en las tumbas no parece tener un orden preestablecido, puesto que algunas estaban inclinadas o echadas, mientras que otras estaban en posición vertical o boca abajo. Lo que sí parece ser un patrón es la posición vertical de los cántaros (con pocas excepciones), de lo que se deduce que en ellos debieron depositarse ofrendas líquidas como chicha u otras bebidas.

En el caso de las Tumbas 4, 8, 12 y 14, observamos una concentración de vasijas en los extremos o lados de las cámaras (figuras 3, 4, 5 y 6). Es posible que durante la manipulación y/o durante el retiro parcial de la osamenta del individuo, las vasijas que cubrían o estaban cerca del ataúd tuvieran que ser amontonadas unas sobre otras fuera de su ubicación inicial. Esta manipulación de las vasijas, durante el entierro y desentierro, además de la presión del relleno, provocó que la mayoría fueran encontradas fragmentadas o fracturadas.

También hemos registrado vasijas fragmentadas en tumbas intactas como las Tumbas 3 y 16 (Chauchat y Gutiérrez 1999: 243-245, 2003: 78-81). Esto podría indicar un rito adicional de rotura intencional de las vasijas en las ceremonias fúnebres. La rotura de vasijas, en el caso de las tumbas sin alteración, se realiza de dos formas. En algunos casos, en el momento de la deposición del cadáver, se rompe la vasija y todos sus fragmentos son esparcidos en la cámara. En otros casos, la rotura de las vasijas, al parecer, se efectúa en otro lugar, posiblemente donde se realizó el amortajamiento del cadáver, pues solo algunos fragmentos son colocados como ofrendas sobre el cuerpo y envueltos con los tejidos, petates y el ataúd de cañas (Chauchat y Gutiérrez 2003: 81). Son numerosos los fragmentos encontrados en las cámaras funerarias que corresponden a vasijas que no se encuentran en las tumbas. Quizá estas fueron retiradas durante la manipulación de la osamenta del individuo al momento del desentierro.

El número y la disposición de las hornacinas en las cámaras son variables. Sin embargo, en la mayoría de casos hay tres hornacinas (la Tumba 20 es la excepción en la muestra pues no presenta hornacinas). Las hornacinas comparten tres características. Una siempre está completamente cubierta con vasijas, mientras que en la segunda solo se depositan ofrendas de camélido. En la tercera casi nunca se registran ofrendas. La presencia de hornacinas casi vacías nos permite postular que probablemente durante el desentierro también los mochicas manipulaban las ofrendas ubicadas en ellas. No descartamos que las hornacinas pudieran contener ofrendas orgánicas que no se conservan, como mates con restos de comida de naturaleza vegetal.

Durante el desentierro, los mochicas retiraban un número significativo de huesos humanos. Aún no sabemos qué hacían con estos huesos, dónde los llevaban o dónde los depositaban. Posiblemente los llevaban a diferentes lugares o a otras tumbas alteradas. En este contexto debemos mencionar que en el exterior sur de la Plataforma Uhle (figura 2) se excavó un conjunto desordenado de huesos humanos de varios individuos (un niño, una mujer y tres o cuatro hombres adultos), unos en conexión anatómica y otros sueltos. Los huesos se presentan en concentraciones o dispersos en un relleno de arena, mezclados con huesos de ave y de camélido (Chauchat y Gutiérrez 2003: 77-78). La ubicación y disposición de estos huesos indican que han sido tirados intencionalmente en este sector, posiblemente como parte de un proceso ritual de «ofrendar muertos», porque, al parecer, son partes de las osamentas retiradas de algunas de las tumbas manipuladas de la Plataforma Uhle.

En este conjunto de huesos tenemos una mano izquierda articulada, que está sujetando un fragmento de cerámica, de forma similar a la Tumba 20. La evidencia contextual señala que el destape de las tumbas durante los eventos funerarios de desentierro se realizó, en la mayoría de los casos, cuando el cuerpo aún se encontraba parcialmente articulado. Se retiraron partes de los cuerpos cuando aún tenían tejidos blandos. Entonces, es posible que este espacio en el exterior sur de la Plataforma Uhle sea uno de los lugares donde estarían depositando algunos de los restos óseos retirados de las tumbas alteradas; todo ello en un acto simbólico de «sacrificar» u «ofrendar muertos», como parte del ritual de desenterramiento y del culto a sus ancestros.

Resulta evidente hasta ahora que la construcción de la Plataforma Uhle tuvo importantes connotaciones funerarias. Tanto la extensión oriental como la Zona Sur sirvieron para la inhumación de importantes personajes de la elite local. Todas las tumbas excavadas hasta ahora presentan un orden, indicando que estos sectores sirvieron exclusivamente para depositar los cadáveres de personajes de alto estatus, algunos de los cuales fueron objeto de prácticas de entierro y desentierro vinculadas al culto de los ancestros y al fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENSO por sus siglas en inglés).

El fenómeno ENSO y el desentierro de muertos

En la costa norte del Perú, el fenómeno ENSO es un factor natural de carácter cíclico que ha sido detectado desde tiempos prehispánicos. En el registro arqueológico, este fenómeno se presenta mayormente en evidencias observadas en la arquitectura, como en el caso de los edificios monumentales mochica, y a veces, en la arquitectura de la costa central durante este mismo periodo.

En la Huaca Cao Viejo (valle de Chicama), se han logrado documentar eventos pluviales asociados a las diferentes fases arquitectónicas o edificios (Franco *et al.* 1994: 156; Vásquez y Gálvez 1991, 1992). Este mismo fenómeno se encuentra presente en el registro de sedimentos para la Huaca de la Luna (Uceda y Canziani 1993).

La deposición de arenas eólicas en diferentes zonas de la Plataforma Uhle sería la evidencia de uno de los periodos «Inter-ENSO» registrado antes de la última fase de ocupación del sitio Huacas de Moche. En algunos sectores, este fenómeno aparece claramente diferenciado de los otros fenómenos sedimentarios, donde se han podido registrar evidencias de una estabilización de las arenas eólicas (lo que señalaría la diferencia con el registro sedimentario del fenómeno ENSO). Este es el caso de los paramentos enlucidos de los escalones de la fachada oeste de la Huaca de la Luna y de los muros delimitadores de la Plataforma Uhle, donde se han registrado chorreras y sedimentos al pie de los paramentos, claros indicadores de que hubo lluvias torrenciales que incidieron de sur a norte.

Evidencias y testimonios en las tumbas

En la Plataforma Uhle, la mayoría de las tumbas alteradas o manipuladas muestran evidencias de haber sido abiertas y expuestas durante la ocurrencia de lluvias torrenciales, lo que provocó el ingreso de gran cantidad de agua en las cámaras funerarias, formando gruesos sedimentos laminares. La presencia de agua generó que el engobe y la pintura que decoraba las vasijas se perdiera y, en la mayoría de los casos, quedaba desprendida *in situ* como impronta o negativo durante la excavación. En el caso de las

Tumbas 7, 8, 17 y 18-B, se observó una coloración amarillenta en los sedimentos, producto de la oxidación por presencia de agua. En la Zona Sur, el relleno que cubrió las tumbas alteradas estaba húmedo (barro), por lo cual al secarse se compactó fuertemente. La apertura de las tumbas y la manipulación de huesos humanos posiblemente se realizaba para aplacar la furia de la naturaleza durante fuertes fenómenos pluviales, que es al parecer el momento en el que se realizaron las ceremonias fúnebres de desentierro ritual.

Enterrando y desenterrando muertos

El culto a los muertos ocupó una parte importante en la concepción ideológica de las diferentes culturas y sociedades andinas prehispánicas. Como señala Kaulicke (1997: 41), «[...] desde el Arcaico Medio el cuerpo está sometido a una serie de manipulaciones [...], retiro de partes corporales post-mortem (sobre todo cráneo o cabeza) y más tarde su “transformación” física en ancestros mediante envolturas antropomorfas». La ceremonia y el ritual de entierro, en especial de los gobernantes y de la elite, son los que mayormente expresan esta actividad sagrada que posteriormente se convertiría en culto a los ancestros; esto se manifestó con mayor claridad durante el Horizonte Tardío, con el cuidado y tratamiento de las momias de los más importantes señores convertidos en ancestros protectores (D’Altroy 2002: 97-99).

El ritual de entierro y desentierro de determinado grupo de personajes fue quizá una de las actividades más sagradas del culto a los ancestros en la sociedad mochica. A partir de esta época se tiene una evidencia más clara de este fenómeno cultural, que se extendió hasta los periodos tardíos en diferentes lugares de los Andes centrales. Recientemente, Isbell (2003: 250) ha registrado parte de este fenómeno cultural en un sector de tumbas reales en Cheqowasi-Wari, Ayacucho.

El registro arqueológico indica que en el mundo andino fue costumbre enterrar a los difuntos en lugares sagrados o junto a sus viviendas, templos o santuarios. Sin embargo, solo a partir de las investigaciones en la costa norte se sabe que una de las

costumbres funerarias fue la de desenterrar completamente o parcialmente a sus muertos para utilizar parte de sus huesos como ofrendas (Hecker y Hecker 1992).

El caso de tumbas con manipulación post-entierro, con la frecuencia de alteraciones en la conexión anatómica del esqueleto y la presencia de partes de otros individuos, como indica Kaulicke (1997: 35), tiene algunos antecedentes que han sido reportados por varios investigadores (ver Alva 1999; Donnan 1995; Donnan y Mackey 1978; Franco *et al.* 1998, 1999, 2001; Hecker y Hecker 1992; Ubbelohde-Doering 1983; Uceda 1996; Uceda *et al.* 1994; Uhle 1913; Verano 1997).

Es probable que esta actividad ritual de desenterrar, parcial o completamente, los restos óseos de un individuo y de retirar parte de su ajuar funerario para depositarlo en otro lugar o en otras tumbas esté relacionada con fenómenos naturales de carácter catastrófico, como las lluvias torrenciales propiciadas por los fenómenos ENSO.

Síntesis y discusión

Una unidad arquitectónica un tanto similar en función a la Plataforma Uhle podría ser la denominada «plataforma funeraria» de Sipán, definida como un «mausoleo real» por el hallazgo de numerosos entierros y tumbas de diversa jerarquía al interior del edificio (Alva 1994: 312). Sin embargo, este hallazgo no es suficiente para poder determinar que una construcción arquitectónica es de carácter funerario (Uhle 1998: 219). Si fuera así, la Huaca de la Luna, la Huaca Dos Cabezas y la Huaca Cao Viejo serían también estructuras funerarias por la presencia de tumbas de elite en su interior.

La «plataforma funeraria» de Sipán fue un edificio de carácter ceremonial que fue remodelado constantemente tras los deterioros causados por fenómenos ENSO (Alva 1990; Meneses y Chero 1994: 187). Al interior se «habilitaban» espacios para el entierro de diversos personajes de alto estatus, asociados en vida a diferentes actividades ceremoniales-rituales. De forma similar, en la Huaca de la Luna, en la Huaca Dos Cabezas y en la Huaca Cao Viejo se han excavado tumbas de

alto estatus, también «habilitadas» dentro de los rellenos arquitectónicos compartiendo similar contexto funcional, pero no exclusivo. La Plataforma Uhle es diferente, pues en esta estructura se construyeron a propósito espacios exclusivos para el entierro de personajes de elite (Extensión Oriental y Zona Sur). Es posible que la zona norte y el extremo oeste de la Plataforma Uhle también constituyeran espacios funerarios; cuando esto sea confirmado podremos definir con claridad la función funeraria de la Plataforma Uhle.

Por las numerosas tumbas registradas en la Plataforma Uhle, creemos que se trata de un espacio planificado y destinado para el enterramiento de miembros de la elite. Esto se explica por el gran número de tumbas localizadas en dos espacios arquitectónicos habilitados en esta estructura. Probablemente, a medida que fallecían personajes miembros de la elite local, se realizaba el enterramiento en este lugar. En ese sentido, las tumbas tienen un material funerario bastante homogéneo e indican una cierta categoría o identidad de estatus social. Posteriormente, con un análisis más detallado de la cantidad, calidad y ubicación de las ofrendas en las tumbas y su análisis iconográfico, se podrá obtener información complementaria para identificar y caracterizar mejor a los personajes enterrados.

En el caso de Sipán, las excavaciones pusieron en evidencia que el proceso de manipulación post-entierro de las tumbas ocurría cíclicamente (Alva 1999: 179), lo cual indicaría que las prácticas rituales mochica de desenterrar a sus muertos eran prácticas de amplia vigencia temporal y espacial. Indica también que la alteración de muchas tumbas no fue siempre obra del saqueo y destrucción modernos sino de eventos rituales estrechamente relacionados con los aspectos ideológicos mochica en correspondencia a fenómenos ENSO. En gran parte de nuestra muestra de tumbas hay evidencias asociadas al ingreso de gran cantidad de agua en el momento en que estas fueron abiertas para manipular la osamenta y parte de las ofrendas.

También es importante comparar los contextos de las tumbas manipuladas post-mortem de la Plataforma Uhle con las evidencias de la Tumba 2 de la Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 1998, 2001),

debido a la similitud que presentó esta tumba en relación con las nuestras. Un claro testimonio del desentierro de estas tumbas es la ausencia del cadáver del personaje principal, así como la rotura intencional de gran parte de las ofrendas de cerámica. Otro aspecto importante es la presencia de agua producto de lluvias torrenciales que dejaron grietas en las paredes y una fuerte sedimentación en la base de la cámara principal. Entre las ofrendas humanas también es evidente la ausencia de determinados huesos de los personajes sacrificados, los cuales fueron retirados probablemente en el mismo momento que el cadáver del personaje principal. Todo esto nos demuestra que el desentierro ritual de tumbas de elite mochica era una compleja práctica ceremonial propiciatoria vinculada al culto de los ancestros. Probablemente debió estar relacionada a los grandes eventos naturales de carácter catastrófico de los fenómenos ENSO, los cuales eran parte de la vida de las sociedades costeñas prehispánicas a través de varios milenios e influyeron en la formación de una compleja concepción ideológica relacionada con el culto a los ancestros.

Conclusiones

La Plataforma Uhle constituye un complejo conjunto ceremonial ligado a actividades de carácter funerario y utilizado parcialmente para la inhumación de importantes personajes de la elite dirigente moche. La ceremonia ritual del entierro y desentierro de muertos, como se puede observar en la Plataforma Uhle, constituye una compleja práctica funeraria de amplia vigencia temporal y espacial. Esta ceremonia presentaba un orden preestablecido en el que la manipulación del individuo podía ser parcial (solo implicar la parte superior) o incompleta (cuando se retiraba casi totalmente el esqueleto), y se desarrollaba cuando el cuerpo aún se encontraba parcialmente articulado. Esta actividad ritual y sagrada de desenterrar parcialmente o completamente al individuo y parte de su ajuar funerario para depositarlo en otro lugar, o en otras tumbas, está relacionada con evidentes fenómenos naturales de carácter catastrófico, como las lluvias torrenciales provocadas por los fenómenos ENSO.

Agradecimientos. Debo expresar mi agradecimiento al doctor Santiago Uceda, codirector del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, por su autorización para utilizar la información de las excavaciones que venimos realizando en la Plataforma Uhle, y que son la base de este artículo. Asimismo, agradecer a los organizadores de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, y al coordinador general Luis Jaime Castillo. De igual manera mi especial agradecimiento al doctor Claude Chauchat, director del Programa Internacional Moche (Francia-Perú), por su amistad y por su constante apoyo al permitirme trabajar con él. Quiero también agradecer a los investigadores que hacen posible sustentar esta investigación. El estudio de antropología física fue hecho por Tania Delabarde, John Verano y Daphne Deverly. El análisis sedimentológico por Marie-Agnès Courty. El estudio de la muestra faunística ha sido realizado por Nicolás Goepfert y Fanny Moutarde hizo el estudio antracológico. De igual manera mi agradecimiento a Andrée Pauler, Fred Duchesne y al equipo de arqueólogos peruanos y auxiliares con quienes compartimos gratamente el trabajo de campo y gabinete. También debo agradecer a Segundo Vásquez, por sus sugerencias y apoyo en la información de las tumbas de la Huaca Cao Viejo, material comparativo para esta investigación.

Referencias citadas

- Alva, Walter
1990 «New Tomb of Royal Splendor. The Moche of Ancient Peru». En *National Geographic*, 177 (6), pp. 2-15, National Geographic Society, Washington D. C.
- 1994 *Sipán*. Colección Cultura y Artes del Perú. Lima: Backus y Johnston S. A.
- 1999 *Sipán, descubrimientos e investigaciones*. Lima: Backus y Johnston S. A.
- Bourget, Steve
1996 «Los raptores de almas: prácticas funerarias en la iconografía Mochica». En Luis Millones y Moisés Lemlij (eds.). *Al final del camino*. Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, pp. 37-50.
- Chauchat, Claude y Belkys Gutiérrez
1999 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 99-147.
- 2000 «Excavaciones en la plataforma Uhle. Conjunto Arquitectónico 18». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 223-248.
- 2001 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 59-93.
- 2002 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 75-115.
- 2003 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 53-82.
- Conrad, Geoffrey
1980 «Plataformas funerarias». En Roger Ravines (comp.). *Chan Chan metrópoli Chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 217-230.
- D'Altroy, Terence N.
2002 *The Incas*. Oxford: Blackwell.
- Donnan, Christopher
1995 «Moche Funerary Practice». En Tom D. Dillehay (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, pp. 111-159.
- Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Esquerre, Francisco, María Guerrero, María Peltoche, María Espinoza y Gonzalo Rivera
2000 «Excavaciones en el conjunto arquitectónico 18, centro urbano Moche». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 131-158.
- Franco, Regulo, Cesar Gálvez y Segundo Vásquez
1994 «Arquitectura y decoración Mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo Moche (Trujillo 12 al 16 de abril de 1993)). *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 79. Lima: IFEA, pp. 147-180.
- 1998 «Desentierro ritual de una tumba Moche: Huaca Cao Viejo». En *Revista Arqueológica Sian*, 6, pp. 9-18, Trujillo.
- 1999 «Tumbas de cámara Moche en la plataforma superior de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Regulo Franco, César Gálvez, y Segundo Vásquez (eds.). *Boletín del Programa Arqueológico El Brujo*, 1, Lima.

- 2001 «Desentierro y re-enterramiento de una tumba de elite en el complejo El Brujo». En Regulo Franco, Cesar Gálvez, y Segundo Vásquez (eds.). *Boletín del Programa Arqueológico El Brujo*, 1, Lima.
- Gutiérrez, Belkys
2002 «Secuencia arquitectónica de la plataforma Uhle y su relación con la Huaca de la Luna». Tesis de maestría. Universidad Nacional de Trujillo.
- Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker
1992 «Ofrendas de huesos humanos y uso repetido de vasijas en el culto funerario de la costa nor-peruana». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 6 (21), pp. 33-53, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- Isbell, William
2003 «Sin mallkis que adorar: los muertos Huari». En *Arqueológicas*, 26, Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia del Perú, pp. 237-259, Lima.
- Kaulicke, Peter
1997 «La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción». En *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, pp. 7-54, Lima.
- Kroeber, Alfred
1925 «The Uhle Pottery Collections from Moche». En *American Archaeology and Ethnology*, 21 (5), pp. 191-234, University of California Publications.
- Larco, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo
1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro». En *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, pp. 137-63, Lima.
- Pozorski, Thomas
1980 «Las Avispas: plataforma funeraria». En Roger Ravines (comp.). *Chan Chan metrópoli Chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 231-242.
- Tello, Ricardo
1998 «Los conjuntos arquitectónicos 8, 17, 18 y 19 del centro urbano Moche». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 117-135.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn: Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Uceda, Santiago
1996 «El poder y la muerte en la sociedad Moche». En Luis Millones y Moisés Lemlij (eds.). *Al final del camino*. Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, pp. 20-36.
- Uceda, Santiago y José Canziani
1993 «Evidencias de grandes precipitaciones en diversas etapas constructivas de la Huaca de la Luna, costa norte del Perú». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22 (1), pp. 313-343, Lima.
- Uceda, Santiago, Ricardo Morales, José Canziani y María Montoya
1994 «Investigaciones sobre la arquitectura y relieves policromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 251-303.
- Uhle, Max
1913 «Die Ruinen von Moche». En *Journal de la Société des Américanistes* n. s., 10 (1), pp. 95-117.
- 1915 «Las ruinas de Moche». En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 30 (3-4), pp. 57-71, Lima.
- 1998 «Las ruinas de Moche». En Peter Kaulicke (ed.). *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 205-227.
- Vásquez, Segundo y Cesar Gálvez
1991 «Proyecto Arqueológico Complejo "El Brujo"». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1992 «Proyecto Arqueológico Complejo "El Brujo"». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Verano, John
1997 «Human Skeletal Remains from Tomb I, Sipán (Lambayeque River Valley, Peru) and their Social Implications». En *Antiquity*, 71, pp. 670-682.